



Correspondencia episcopal

"Caminar y mirar en la misma dirección"

Queridos hermanos:

Estos primeros días de septiembre, muchos de nuestros pueblos y ciudades celebran sus fiestas patronales en honor del Cristo o de la Virgen bajo diversas advocaciones. Los actos religiosos se multiplican y están muy arraigados, pues, además de las misas, hay novenas y procesiones. En algunas de ellas he podido participar personalmente. La última vez, el día 8 de septiembre, día de Extremadura. Fuimos convocados en Guadalupe para celebrar a nuestra patrona. Y como en todos los sitios, no faltaron nuestras autoridades civiles, judiciales, militares... La Presidenta de la Junta y el Alcalde de Puebla de Guadalupe participaban por primera vez en las fiestas patronales de toda la Comunidad y de la población.

Estas fiestas hay que celebrarlas bien porque nos unen, nos hermanan, favorecen la convivencia, construyen los pueblos. ¡Ya bastantes tristezas, malentendidos, luchas y desacuerdos tenemos el resto de los días del año!

Las fiestas son días para la alegría, para disfrutar de todo lo bueno que tenemos en común: nuestro presente, pasado y futuro, lo que somos, nuestros logros, nuestras tradiciones, nuestras raíces y nuestra historia, nuestras esperanzas, lo mucho que podemos hacer juntos...

Las fiestas no son para mirarnos unos a otros quizás con recelo, desconfianza o suspicacia. Las fiestas nos ponen en sintonía. Gráficamente podríamos decir que, el día de nuestros patronos, miramos y caminamos todos en la misma dirección. Y ¿adónde miramos hoy? Nuestras miradas se encuentran en las veneradas imágenes de Cristo o de la Virgen; y detrás de ellas vamos en nuestras procesiones. Ver a las autoridades juntas, de cualquier signo que sean, compartiendo banco y paso con su pueblo es un icono logrado de unidad, un logro de los patronos. Hay sentimientos que se pegan: personas que lloran, otras que ríen, otras que se dan la mano, otras que presentan a su hijo recién nacido en las andas, otras que lanzan besos o "vivas" o se santiguan... Imposible quedar impassible, no compartir la emoción, no formar un solo corazón, sentirse parte de un todo mayor.

Las fiestas no son patrimonio solo de la Iglesia o de los que creen. Son un bien común de los pueblos, un tesoro heredado de las generaciones anteriores, un tesoro que tenemos que cuidar y disfrutar con intensidad.

Viéndolo así, no me extraña que, más allá del compromiso religioso, sintamos que Nuestra Señora de Guadalupe es la primera extremeña y pertenece a nuestro pueblo.



Con mi bendición, ¡felices fiestas a todos!

+ Jesús Pulido

Obispo de Coria-Cáceres